

Columna pública

M^a Amelía Tortosa

No al machismo

He leído la noticia que hacía referencia al incidente que provocó una señora, en la Estación Marítima, al no permitir su identificación por la autoridad competente, por el hecho de que dicha autoridad era un hombre. Lo primero es decir que dicha señora no llevaba un hiyab, o velo islámico, como citaron en la prensa, sino un burka, que, lógicamente le cubría todo el rostro y por eso le pidieron que se identificara.

El Delegado del Gobierno ha tenido una actuación inteligente y ha solucionado el problema lo más pronto posible, enviando a una mujer agente de policía para que procediera a su identificación, dicen que también influyó el que en todo este "show" se encontraba un menor, algo que a su madre no parece que le importara mucho.

Me gusta la tolerancia, me encanta que seamos capaces de compartir y de respetar las costumbres y los usos entre las diferentes culturas que poblamos la ciudad, pero pienso que hay conductas que no pueden respetarse y hacia las que hay que tener tolerancia cero. No todo se puede tolerar, no se puede admitir la ablación del clitoris, ni la lapidación, ni que un ser humano muera porque, por razones religiosas, se le niegue una transfusión de sangre, ni que otros seres humanos se hundan en la miseria porque su religión los encaje dentro de una casta llamada "los intocables". Fanatismos como estos no se pueden admitir, porque lesionan gravemente a los seres humanos que los padecen. El uso del burka, independientemente de que pueda ser perjudicial para las mujeres que los llevan, la mayoría de las veces obligadas, y otras por voluntad propia, pero después de haber sido adoctrinadas con palabras y / o lecturas que las convencen de que su uso las hace superiores y magníficas, supone un grave problema a la hora de que haya que identificar a la mujer que lo lleva, porque encima se niegan a que su rostro se lo vea la autoridad competente, si en ese momento, le corresponde a un varón. Pues bien, aquí hay unas normas que hay que cumplir y lo demás sobra. Personalmente no me gusta estar al lado de una persona con un burka y no poder saber quién se esconde bajo esas telas oscuras y tristes, aunque en Melilla no es un problema, aquí la mujer bereber, siempre ha llevado su pañuelo en la cabeza, recogido atrás y sin tapar el cuello, aunque es verdad que ahora ha aparecido la moda del velo islámico. Marruecos, nuestro país vecino, no es un país fanático, pero es cierto que cada vez aparecen más sectas que incitan al fanatismo. Lo que más me espanta es que sólo se lo pongan las mujeres y que los adoctrinamientos orales y escritos provienen de los hombres. Los textos religiosos, los escriben los hombres y la recomendación de taparse, sólo, se dirige a las mujeres.

Me indigno cuando voy a la playa y veo a mujeres musulmanas muy tapadas, echándole cremita a los esposos, esposos, que aparecen en bañador, con torsos desnudos, piernas al aire, unos más sexys que otros, y dispuestos a disfrutar del sol y del agua, sin tapujos y como Dios manda, claro que por lo visto, Dios sólo se lo manda a los varones, porque las mujeres, si se les permite, se bañan vestidas, sin darse cuenta, de que al salir con los vestidos pegados al cuerpo, las miran más porque se le señala todo, algo que no pasa usando el bañador como la mayoría. Si de verdad tiene algún sentido lo de taparse, y cuanto más mejor, yo me pregunto ¿por qué no eligen libremente los hombres ponerse un burka? ¿Por qué no se van a la playa tapaditos, si es algo tan maravilloso para las personas que así lo han elegido libremente y permiten a la esposa que no quiera optar por cubrirse, ponerse el bañador y disfrutar de un día de playa? La lucha por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, que va lentamente consiguiendo sus frutos, se ve muy dañada con estos mensajes dirigidos sólo a las mujeres y centrando la felicidad en conseguir la belleza y la paz interior, algo que pasa necesariamente por cubrirse y cuanto más mejor. Lo que es raro es que los hombres no sientan la mínima curiosidad ni un pequeño deseo de compartir esa paz espiritual y el premio de la vida eterna y no se tapen. Esto demuestra que todo es un "machismo" descarado que va dirigido a someter a las mujeres, convirtiéndolas en objetos que sólo pueden ver sus esposos.

Editorial

Invertir en formación



Finaliza una semana jalonada de pesimismo justificado en lo económico debido a la situación, en este caso financiera, por la que atraviesa el país, sin duda, una de las más difíciles y problemáticas del período democrático. Y ante este panorama tan poco halagüeño en el que estamos sometidos a una lluvia constante de opiniones y recomendaciones que a tenor de los resultados de poco sirven; preferimos aferrarnos a aquellas que desde otro ámbito, el formativo, contribuyen a mejorar el futuro.

Esta semana la consejera de Cultura, Simi Chocrón, así como el delegado del rector de la Universidad de Granada, UGR, en Melilla Sebastián Sánchez y el director académico de los Cursos Internacionales de Verano, Manuel Ruiz Morales, presentaban la vigesimoprimer edición de una loable actividad formativa de la que se benefician tanto estudiantes como profesionales de la ciudad. Y eran los dos primeros quienes coincidían en la necesidad de aunar los equipos de las

Sebastián Sánchez, de manera muy acertada, incidía en la idoneidad de la labor formativa en épocas de crisis y añadía que lo inteligente en estos períodos de dificultad es rentabilizar esfuerzos a través de la colaboración institucional y la cooperación y el trabajo en equipo.

instituciones y organismos para abaratar costes y lograr la máxima rentabilidad. Ambos coincidían en sus valoraciones sobre la importancia de la capacidad motora de la formación. Para Simi Chocrón el progreso de una ciudad va intrínsecamente unido a la potencialidad de su disciplina formativa y cultural. Y Sebastián Sánchez, de manera muy acertada, incidía en la idoneidad de la labor formativa en épocas de crisis y añadía que lo inteligente en estos períodos de dificultad es rentabilizar esfuerzos a través de la

colaboración institucional y la cooperación y el trabajo en equipo. Además, reiteraba la importancia de la formación en tiempos como los que corren, con el fortalecimiento y, como mínimo, mantenimiento del bagaje cultural y formativo.

También destacable la labor desarrollada por Manuel Ruiz Morales y por el impulso y dedicación que imprime cada año tanto en la organización como en el desarrollo de unas enseñanzas complementarias a la formación estrictamente académica o profesional que, además, han consolidado su prestigio debido a la categoría de los ponentes que en, muchos casos, colaboran de forma altruista ofreciendo una diversidad de materias de interesante contenido y gran actualidad temática. Por tanto, un diez para la Consejería de Cultura y la Universidad de Granada porque a través de su mutua colaboración permiten a los participantes incrementar su nivel de conocimientos, vital en la sociedad en que desarrollamos nuestra acción laboral.

Atril ciudadano

Pedro Martínez

¿Quién paga los desperfectos?

El próximo sábado unos grupos de ciudadanos, de todas las tendencias, se presentarán en Valladolid para manifestarse contra el Rey y el Ejército, precisamente el Día de las Fuerzas Armadas, al hilo de esa concentración, manifestación o como quieran llamarla y haciendo uso de mi libertad de expresión pregunto ¿Quién paga los desperfectos?

Los ciudadanos tenemos el derecho de manifestación y de libertad de expresión, hasta ahí estoy de acuerdo, pero hago una reflexión ¿Quién paga los desperfectos que se produzcan?

Porque como ciudadano que pago mis impuestos pido y exijo que los daños que se produzcan no sean a costa del erario público, si no de los responsables que los produzcan.

El salir a la calle se ha puesto de moda y producir daños también, tanto en la quema de contenedores como en el mobiliario. Incluso en alguna ocasión en vehículos aparcados en la vía pública. Las autoridades deben tomar medidas para que los responsables paguen los daños que produzcan y bueno sería responsabilizar a los convocantes que deberían controlar a quienes convocan.